

El país de los llorones

Nuestro apreciable amigo y compatriota don Francisco Piria, que tantas cosas buenas ha dicho y ha hecho, no ha hecho ni dicho cosa mejor, salvando su más sesudo parecer, que llamar país de los llorones á este en que vivimos, unos muriendo y otros sin ganas de morir todavía.

Porque la República Oriental del Uruguay, es un país en que todos lloran ó lloramos, unas veces con razón y otras sin ella, que también así se suele llorar, como sucedía con un italiano, enemigo del Papa y carnicero por más señas, que leyendo en un diario la noticia de que Su Santidad se encontraba gravemente enfermo, se puso á derramar algunas lágrimas.

—Llora usted por eso? Todo un garibaldino? le preguntó un compañero. Qué razón tiene para tanto?

—Razón no tengo ninguna, contestó el garibaldino, y sin embargo lloro con la razón que tengo... y que no tengo. No tengo razón para llorar por la dolencia del Papa, pues no soy partidario suyo, y no obstante lloro con la razón que tengo... aquí en la mano; pero lloro de gusto.

Y mostró *La Razon*, que era el diario que leía, con lo cual trató de justificar su juego de palabras.

Aquí por cualquier motivo ó sin motivo ninguno, soltamos la rienda al llanto. Y allá va, corre que te corre, como el más veloz de los *parejeros*, sin necesidad de látigo ni de espuela. El solo va... y se va como *lista de poncho*, completamente desbocado.... ó desojado, puesto que por los ojos sale y no por la boca del prójimo.

Fallece don Fulano de Tal, hombre muy conocido en su casa y por dos ó tres vecinos; y aquí sí que puede aplicarse rectamente la expresión del llanto sobre el difunto, porque apenas un órgano de la opinion ha recibido para publicar el anuncio del entierro, ya el cronista se convierte en plañidera del *extinto* y le entona una elegía en prosa ó en verso, que por lo común es una herejía en verso ó prosa.

Quien no llora en tales circunstancias es el administrador del diario, pues las lágrimas le impedirían reconocer si era falso el billete ó la moneda, con que los deudos ó amigos llorones del finado, satisfacían el importe de la invitación fúnebre, ó cuando más entrecerraría un ojo para verter gota á gota sus perlas líquidas, y abriría el otro más grande que el peso con que le pagan el anuncio.

Hemos conocido á un jardinero tan llorón, que prefería á las rosas, las camelias, los jazmines y otras plantas de mérito, la que denominan lágrimas de David, que es una especie de caña insignificante, de cuya semilla, en forma de bolita muy dura, se labran cuentas para rosarios, que por eso se denominan rosarios de lágrimas. He ahí un jardinero singularmente lacrimoso!

Otro individuo aficionado á la zoología, á fin de convencerse si no era mentira aquello de las lágrimas del cocodrilo, trató de adquirir uno de estos animales, y no pudiendo conseguirlo compró un yacaré del Uruguay; pero como un yacaré no es un cocodrilo, á pesar de pertenecer al mismo orden, claro está que no lloraba, en virtud de lo cual, el deseo de ver las lágrimas del cocodrilo, de rabia mató al yacaré.... y lloró su muerte con lágrimas de sangre.

Un famoso bebedor y á la par famoso vividor, que vive para beber y bebe para vivir, según asegura, se emborracha con el vino llamado Lágrima Cristi... y le corren las lágrimas así que se le concluyen las botellas. Estas sí que no son lágrimas de cocodrilo sino lágrimas verdaderas, que harían saltar las lágrimas á quien contemplase ese *cuadro vivo*.

Y cuando se le agota el humor que segrega la glándula respectiva (he ahí lo que son las lágrimas!) arroja unos suspiros que *hacen deshacerse*

en lágrimas á cuantos los oyen, por menos amigos de lagrimear que sean; de suerte que al vividor y bebedor á la vez, lo que no se le va en lágrimas se le va en suspiros, que para eso justamente nació en el país de los llorones que dice don Francisco Piria.

Cierto rico estudiante de botánica plantó un gran bosque de puros sauces de Babilonia, para poder manifestar que en su casa todos lloraban, empezando por él y terminando por sus árboles. Allí todos eran llorones. Hasta las espuelas que usaba cuando iba á caballo por esas campañas en busca de hierbas ó de *yuyos*, eran de las que titulan *lloronas*. De manera que el estudiante lloraba hasta por los piés, sin hablar de lo que le *lloraba* el poncho que solía llevar en sus excursiones campestres. Ya se vé que entre nosotros *lloran* hasta las prendas de vestir!

En este país de llorones, maestros y discípulos, gobernantes y gobernados, militares, paisanos y curas, monjas y cortesanías, millonarios y mendigos, conjugan prácticamente el verbo llorar, sepan ó no la gramática; muchos por placer, muchos por imitación, varios por lo de que quien no llora no mama, y bastantes por lo de llórame solo y no me llores pobre. El caso es llorar para *compadecerse* con el país en que se habita.

La monja llora cuando comete algún pecado y llora la cortesana cuando no llega á cometerlo; llóra el militar cuando no le otorgan tres ascensos de un golpe y el contribuyente cuando abona los impuestos, cada año más crecidos y cargantes; llora el discípulo cuando el maestro le pega, y el maestro cuando no le paga el discípulo.... ó no le paga el Estado, si por su desgracia pertenece al gremio de los que comen *de arriba*.

Llora el cura cuando le caen pocas misas en el bolsillo y muchas beatas murmuradoras en el confesonario; el rico llora miserias para no dar una limosna al pobre, y el pobre llora desgracias para conmover el corazón del rico, que si es tan duro como el del gerente de cierto Banco de esta capital, verbigracia, antes se conmovérán las peñas que el corazón del gerente, á quien en punto á conmociones, únicamente lo alcanzaría á conmover una bomba de dinamita que lo echara á volar por los aires.

Los gobernados lloran las barrabasadas del gobernante y el gobernante las *patriadas* de los gobernados, que con causa más justa las lloran los estancieros, dado que los *revolutis* equivalen para esos señores á tantos caballos de menos en sus *tropillas*, á tantas vacas de menos en sus

rodeos y á tantas ovejas de menos en sus rebaños, que desaparecen de la noche á la mañana.... ó de la mañana á la noche, en un santiamén, en un verbo y en un Jesús.

Y para hacer llorar á los hacendados, bien que se entienden, aunque contrarios acérrimos, los sostenedores de la *legalidad* y los soldados de la *revolución*, como sucede que se entiendan, aunque acérrimos adversarios, los defensores de dos pleitistas; mas no para ponerlos en paz como Dios manda, sino para tomarlos en cuenta de pollos y desplumarlos como no lo manda Dios.

Aquí el comerciante, aumente ó no sus negocios, siempre llora pérdidas; el médico llora la escasez de dolientes aun en tiempo de las más terribles epidemias; llora el viticultor, que haciendo pasar por buen vino su mal vinagre, llena de oro sus cajas mientras vacía sus bodegas; llora el agricultor, mas que gane, porque los trigos han bajado de precio; y llora el barraquero, aun cuando haga su agosto después de las esquilas de Octubre, porque la lana vale un centésimo menos cada mil kilos.

Los únicos que no lloran son los muertos; pero en *cambio*, les lloran su madre, su mujer, su esposa, sus hijos ó sus parientes; y váyase lo uno por lo otro. Sin embargo, puede que sus almas estén llorando los pecados en el infierno ó en el purgatorio, y que aun sin pecado ninguno lloren en el mismo cielo, para probar al Señor Trino y Uno que aquellas almas se habían alojado en cuerpos nacidos, crecidos, alimentados y fallecidos en la República Oriental del Uruguay.

Uno de los tipos más llorones en la República es el estanciero, tal vez el más llorón de los llorones: si llueve mucho, llora porque sus campos se le han convertido en esteros y sus vacas en anfibios ó hipopótamos hembras; si no llueve, llora porque la *seca* le ha destruido los *pastizales* y sus campos se han vuelto otros desiertos de Sahara sin arenas ó con arenas y todo, y sus novillos otras estampas de la herejía. Lloro si hay demasiado frio, porque sus ganados se le mueren de frio, y si hay demasiado calor.... por haber demasiado calor. No trata de buscar remedio á esos males. Nada! La única cosa que se le ocurre es llorar.... y guardar sus ganancias en ocultos botijos.

El periodista llora cuando se le van los suscritores; los suscritores cuando el repartidor les lleva el diario al día siguiente de la salida; el repartidor cuando los suscritores lo *clavan* con tres ó cuatro meses de recibos.... Y así continúa

el llanto.... y el crujir de dientes. La costumbre de llorar es tan canariamente nuestra; es decir, tan genuinamente nuestra, que el día en que no lleguen á llorar los habitantes de la República, puede exclamarse: *¡Finis Polonia!* La República habrá dejado de existir, que existir y llorar son aquí verbos sinónimos.

Sobra con lo escrito para evidenciar lo acertado que estuvo don Francisco Piria al calificar de país de llorones al nuestro. *E pur si muove*, que á pesar de nuestros llantos y lágrimas, hemos sabido ser independientes y libres.... de gobiernos extraños. Ojalá brille la aurora en que, por más que lloremos, también sepamos ser independientes y libres de los malos gobiernos propios. Entonces sí que grandes y felices, por nuestro común esfuerzo, haríamos buenos Jeremías llorando sobre los escombros de esos malos gobiernos de partido, que seguimos llorando sin mayores consecuencias para ellos.

Entretanto y por si resultase verdad, repítamos con el apóstol: ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

Siete cosas

¡PUERTO!

Anteayer el Gobierno ha decretado
Los estudios del puerto, y con acierto
Al de su salvación los ha llevado;
Mas ya que ellos al fin puerto han tomado,
Dios quiera no naufraguen en el puerto!

FATALIDAD

Estaba escrito por la suerte perra,
Que á Silva, en pos del militar delito
De deserción, lo iba á tragar la tierra....
Ay! qué enseñanza dolorosa encierra
La frase del Corán: ¡estaba escrito!

SALTOS

Allá en el Salto un celador muy alto,
Dando una felpa á un español bajito,
Casi en un salto me lo deja *falto*;
Que hagan teniente al celador maldito,
Y así todos dirán: ¡Cosas de un Salto!

COMPAÑÍAS

Con Baring compañía, hace dos meses
Que una cuenta de mutuos intereses
Anda por arreglarse.... y estaría
Bien arreglada ya con los ingleses....
A no ser la cuestión.... de *compañía!*

JUEGOS SUCIOS

Otra casa de juego ha sorprendido
La policia.... y sin oír el ruego
De la gente fullera, ha conducido
Preso á más de un tahir muy conocido;
Pero también le han conocido el juego!